

Título original: [The Olympic Games: From Pericles to Samaranch](#)

Autor: James Petras

Origen: Z Magazine, mayo de 1999

Traducido por Déborah Gil y revisado por Mateu Llas, noviembre de 2000

Los Juegos Olímpicos: De Pericles a Samaranch

Por James Petras

Deberíamos empezar de nuevo con una estructura basada en los principios originales de los Juegos Olímpicos.

El comité organizador debería estar formado por atletas amateurs, organizaciones deportivas populares, y representantes democráticamente elegidos por los movimientos sociales.

Se deberían prohibir los sponsors corporativos y los Juegos deberían devolverse a los atletas y a los espectadores.

El escándalo de corrupción del Comité Olímpico Internacional (COI) era un suceso esperado. La notoria compra de los votos de un delegado del COI para la celebración de los juegos de invierno en Salt Lake City no debería sorprendernos dada la atmósfera de grandes negocios que engulle a las operaciones de los Juegos Olímpicos. El reciente informe de 300 páginas emitido por un Comité Ético en Utah revela los detalles sórdidos.

Viajes gratis a Disneylandia, becas gratis para los niños de los representantes del COI, vacaciones pagadas, regalos caros, etc. Estos sobornos los daba el Comité local de Utah como "incentivos financieros" a fin de influenciar a las delegaciones del COI para que votaran a favor de Salt Lake City como lugar de celebración de los juegos de Invierno del 2002. Pero este escándalo es sólo la punta del iceberg. Muchas ciudades alrededor del mundo también han competido y seguramente han sobornado ya que esto se ha reconocido como parte de "las reglas del juego".

Todavía no se ha estimado la extensión de la corrupción a escala global. Lo que está claro es que ser un miembro del COI es una carrera lucrativa para amasar una pequeña fortuna; ciertamente no es un "puesto honorario para mantener los valores espirituales de la Antigua Grecia".

Sin embargo los delegados del COI no son los únicos culpables. El COI está dirigido por una camarilla estrechamente controlada que recuerda a la plantilla tipo de los sindicatos verticales de la era de Franco, y que no sorprendentemente está comandada por el ex – franquista Juan Antonio Samaranch.

Las prácticas corruptas de influencias entre los individuos de confianza del máximo líder del COI sugieren una complicidad tácita o manifiesta. En el mejor caso, Samaranch y su camarilla han tolerado la cultura del soborno y en el peor caso los líderes eran partícipes de las sórdidas prácticas corruptas. Samaranch y su camarilla dirigen el COI de forma análoga a la del régimen de Franco. A cambio de mano libre para enriquecerse, los delegados del COI eran absolutamente leales al caudillo Catalán, que dictaba personalmente la política.

La Estructura dictatorial del COI permitió a sus miembros involucrarse en practicas corruptas sin que el público se diera cuenta. Esta estructura autoritaria y velada no empezó con Samaranch. Él heredó y perpetuó el estilo autoritario de su predecesor, Avery Brundage, quien durante muchos años mostró afinidad con algunos de los más notorios regímenes Europeos de extrema derecha. En ese sentido los problemas de corrupción del COI no son producto de los fallos personales de individuos, sino que están incentivados por la misma estructura de mando de la organización.

El soborno de los delegados del COI se basa en un cálculo del beneficio. Los líderes políticos invierten miles de dólares en sobornos para ganar millones (o incluso miles de millones) de dólares en hoteles, restaurantes e ingresos publicitarios, si los Juegos Olímpicos se celebran en sus ciudades. La fuente de corrupción básica del COI es estructural. Los juegos olímpicos son un gran negocio y como cualquier decisión relativa al emplazamiento de una gran empresa, las ciudades compiten ofreciendo "concesiones" (concesiones fiscales y otros subsidios) para atraer a los inversores empresariales.

En segundo lugar, para atraer a la prensa extranjera y los contratos de millones de dólares, el COI ha eliminado el status amateur de los atletas. Esta "profesionalización" elimina la misma esencia del espíritu de los Juegos Olímpicos clásicos. La "profesionalización" y la "comercialización" de los Juegos Olímpicos significa que es una gran empresa capitalista con una gran importancia comercial – el deporte y los atletas son incidentales.

Dada la gran cobertura por la prensa internacional, el COI ha animado a las corporaciones multinacionales para convertirse en sponsors, eliminando cualquier percepción de los Juegos como el lugar donde atletas de diferentes naciones pueden participar por la gloria. Hoy los atletas corren y saltan bajo la etiqueta de las corporaciones que compiten (Reebok contra Nike, etc.) que ven los Juegos Olímpicos como la manera de incrementar sus cuotas de mercado y vender sus productos.

La corrupción de los juegos Olímpicos es una parte inevitable y pequeña de la corrupción y corrosión de la concepción original de los Juegos Olímpicos de la Antigua Grecia inspirado en su transformación en una empresa capitalista gigante. La dimisión de los delegados del COI implicados no cambiará ni los hechos ni las actuaciones del COI. Incluso las propuestas que piden la dimisión de Samaranch (que tenía que haberse producido hace tiempo), aunque serían un paso en la dirección correcta, sólo rasca la superficie del problema. Su sucesor probablemente seguiría sus huellas: Promoviendo lazos con las multinacionales, los medios de comunicación globales, etc. Sin Samaranch el COI tal vez tendría mayor transparencia en la selección del emplazamiento de los Juegos. Un paso en la dirección correcta serían las propuestas más radicales de hacer del COI más abierto y democrático en la forma en la que toma las decisiones. El problema es que los gobiernos nacionales y las organizaciones que serán representadas son portavoces de los intereses de los grandes negocios que fomentarán las mismas políticas básicas que existen hoy. Es importante mencionar que el Comité Olímpico de los Estados Unidos colaboró con los organizadores locales en Salt Lake City (Utah) para sobornar a algunos de los delegados africanos del COI.

En los EEUU un reciente editorial del New York Times fomentaba la idea de que las grandes corporaciones privadas deberían jugar un papel más importante para "reformular" el COI, lo que es lo mismo que pedirle al zorro que vigile el gallinero. El Times considera el COI como una corporación pública "que debería ser dirigida por oficiales responsables para con sus sponsors corporativos". La lucha actual en el COI está entre los pseudo "reformadores" de EEUU apoyados por corporaciones contra la camarilla de pelotas de Juan Antonio Samaranch. Ninguna de las opciones es muy atractiva.

Las principales corporaciones de EEUU y Europa, que gastan cientos de millones en esponsorizaciones y publicidad están furiosos con Samaranch por devaluar los juegos olímpicos haciendo de ellos una empresa menos beneficiosa en la que invertir. Incluso John Hancock, una de las mayores compañías aseguradoras de los EEUU ha cancelado un contrato de 20 millones de anuncios de televisión en los Juegos Olímpicos de invierno aduciendo que el COI ha devaluado los Juegos (en términos de mercado capitalista).

Sería irónico que las corporaciones multinacionales dieran una poco ceremoniosa patada a Samaranch, que ha hecho más que nadie para convertir los Juegos Olímpicos en una gran máquina de dinero capitalista, para echarle del COI al que ha tratado de servir..... porque ha afectado adversamente a sus beneficios.

Ya es hora de abolir los "Juegos Olímpicos" tal y como existen hoy en día. Son contrarios al espíritu original – no son lugar para atletas desinteresados, o replicas de réplicas o un contrapunto a los equipos profesionales que compiten en base a intereses comerciales. Deberíamos empezar de nuevo con una estructura basada en los principios originales de los Juegos Olímpicos. El comité organizador debería estar formado por atletas amateurs, organizaciones deportivas populares, y representantes democráticamente elegidos por los movimientos sociales. Se deberían prohibir los sponsors corporativos y los Juegos deberían devolverse a los atletas y a los espectadores. Mientras falte eso, deberíamos coger un bote de pesca, una buena botella de tinto de Rioja, un pedazo de queso manchego y hacernos a la mar, olvidándonos de los Juegos Olímpicos.

From Pericles to Samaranch

By James Petras

James

Petras is an author and professor of sociology at SUNY, Binghamton.

The corruption scandal of the International Olympic Committee (IOC) was an event waiting to happen. The blatant buying of IOC delegate votes for holding the winter events in Salt Lake City, Utah should be no surprise, given the big business atmosphere that engulfs the operations of the Olympics. The recently published 300-page report issued by an ethics committee in Utah reveals the sordid details: free trips to Disneyland, free scholarships for children of the IOC representatives, paid vacations, expensive gifts, etc. These bribes were given by the local Utah committee as “financial incentives” to influence the IOC delegations to vote in favor of Salt Lake City as the site for the 2002 Winter Games. But that scandal is just the tip of the iceberg. Many cities across the globe also competed and surely provided bribes since it was recognized as part of the “rules of the game.”

The extent of corruption on a global scale has not yet been added up. What is clear is that being a member of the IOC is a lucrative career for amassing a small fortune; it is certainly not an “honorary post to uphold the spiritual values of Ancient Greece.”

The IOC delegates are not the only guilty parties, however. A very tightly controlled clique that resembles the general staff of the vertical trade unions of the Franco era and not surprisingly is directed by ex-Franquista, Juan Antonio Samaranch, runs the IOC. The corrupt practices of influence buying among individuals in the confidence of the top leadership of the IOC strongly suggest tacit or overt complicity. At best, Samaranch and his clique tolerated the bribe-taking culture and at worst the leaders were parties to the sordid corrupt practices. The Samaranch clique run the IOC on the same basis as the Franco regime: in exchange for a free hand in enriching themselves, the IOC delegates were slavishly loyal to the Catalan caudillo who personally dictated policy.

The IOC’s dictatorial structure allowed its members to engage in corrupt practices without any accountability to the public. This secretive authoritarian structure did not begin with Samaranch. He inherited and perpetuated the authoritarian style from his predecessor Avery Brundage who for many years showed an affinity for some of Europe’s most notorious right-wing regimes. In that sense the corruption problems of the IOC are not products of personal failings of individuals, but are built into the very structure of the leadership of the organization.

The bribery of IOC delegates by municipal officials is based on the calculation of profit. Political leaders invest thousands of dollars in bribes to make millions (or even billions) of dollars in hotel, restaurant, and media revenues if the Olympics take place in their cities. The basic source of corruption of the IOC is structural. The Olympics is big business and like any decision relating to the location of a major enterprise, cities compete in offering “concessions” (tax concessions and other subsidies) to attract corporate investors.

Secondly, to attract the mass media and billion dollar contracts, the IOC has eliminated the amateur status of athletes. This “professionalizing” eliminates the very essence of the spirit of the classical Olympics. The “professionalizing” and “commercialization” of the Olympics means that it is a world wide capitalist enterprise with great commercial importance—sports and athletes are

incidental. Given the world wide media exposure, the IOC has encouraged multinational corporations to become official sponsors, eliminating any notion of the Games as a place where athletes from different nations can participate for the glory. Today, the athletes run and jump under the label of the competing corporations (Reebok versus Nike, etc.) who see the Olympics as a way to increase market shares and sell commodities.

The corruption of the Olympics is an inevitable and small part of the general corruption and corrosion of the original ancient Greek conception of the Olympics embedded in its transformation into a giant capitalist enterprise. The resignation of the implicated IOC delegates will not change either the larger picture or the operation of the IOC. Even the proposals calling for Samaranch's resignation (which is long overdue) while a step in the right direction, just scratches the surface of the problem. His replacement most likely will continue in his footsteps: promoting ties to the multinationals, global mass media, etc. Without Samaranch, the IOC, perhaps, would have a little more transparency in selecting the locations for the games. More radical proposals to make the IOC more open and democratic in the way it makes decisions could be a step in the right direction. The problem is that the national governments and organizations that will be represented are mouthpieces for big business interests who would encourage the same basic policies as exist today. It is important to note that the national United States Olympic Committee collaborated with the local organizers in Salt Lake City (Utah) in bribing some of the African delegates of the IOC.

In the United States in a recent editorial the *New York Times* promoted the idea that major private corporations should play a bigger role in "reforming" the IOC, which is like asking the fox to guard the chicken house. The *Times* considers the IOC as a "publicly traded corporation" that should be run by officials responsible to its corporate sponsors. The current struggle in the IOC is between the U.S. corporate-backed pseudo "reformers" against Juan Antonio Samaranch's clique of flunkys. Neither choice is very attractive.

The major U.S. and European corporations that spend hundreds of millions on sponsorships and advertisement are very angry with Samaranch for "debasement" the Olympics and making them a less profitable enterprise to invest in. Already John Hancock, one of the biggest insurance companies in the U.S., has canceled a \$20 million contract in television ads at the Winter Olympics, claiming that the IOC has devalued the games (in terms of the capitalist marketplace). It will be ironic if multinational corporations should unceremoniously kick Samaranch, who has done more than anyone else to turn the Olympics into a big capitalist money machine, out of the IOC that he tried to serve...because he adversely affected their profits.

It is time to abolish the "Olympics" as they exist today. They are contrary to the original spirit— they are not a place for disinterested athletes, or a replica of the professional teams that compete on the basis of commercial interests.

We should start a new with a structure based on the original principles of the Olympics. The organizing committee should be composed of amateur athletes, popular sports organizations, and democratically elected representatives from the social movements. Corporate sponsors should be banished—the game should be returned to the athletes and the spectators.

Failing that, we should pick up a fishing pole, a good bottle of Rioja red, a piece of Manchego cheese and head for the open sea—and forget about the Olympics.